

Nadie debe ignorar en el momento presente que la única arma verdad que poseemos en la lucha contra el cáncer, reside en el conocimiento de los procesos *precancerosos*—fase preparatoria del cáncer—que en la boca, piel y otras regiones accesibles es *posible diagnosticar y curar siempre*.

Es por esta poderosísima razón que consideramos como un deber ineludible, un deber humanitario, la divulgación y popularización diagnóstica de estos procesos, los cuales comenzando unos veces por una mancha blanca, otras por una ulceración, resquebrajadura, grano o cicatriz, son *perfectamente curables antes de llegar al cáncer declarado*, de pronóstico siempre grave en la lengua.

El saber cómo comienza, cómo se evita el cáncer de la lengua no es sólo un deber del médico, sino, como decimos reiteradamente, es una obligación saludable del público en general. Por esto no hemos vacilado en prestar nuestra más decidida colaboración a HIGIA, revista que aunque no se desarrolle dentro de un marco puramente científico, por sus atributos de higiene y divulgación sanitaria, nadie debe regatearle su colaboración.

¿Por qué en la lengua ofrece el cáncer una gravedad extraordinaria? La movilidad extraordinaria del órgano, la presencia constante de cuerpos extraños resistentes durante las comidas, los frecuentes roces y mordeduras, la gran cantidad de venas, arterias, nervios, glándulas, etc., que posee, hacen que cualquier cosa que en otra región no tendría importancia en ésta adquiere pronto las características de difusibilidad y penetración que, cual mancha de aceite, se extiende profundamente por el órgano.

PRINCIPALES CAUSAS DEL CÁNCER DE LA LENGUA. — Muchas son las causas que directa o indirectamente intervienen en su génesis, difíciles a veces de precisar, pero entre ellas se distinguen por su importancia aquellas de origen externo, como roces de muelas mal implantadas, de aristas corroidas o cortantes, sea por caries o desgaste natural, aparatos protésicos, pequeñas mordeduras, etc., las cuales actuando repetidamente y con los años obran como de «atigazo», convirtiendo una dolencia local, insignificante en sus comienzos, en el más terrible de los males. Es cierto que el tabaco, el alcohol, los picantes, salados, etc., juegan un papel no despreciable, pero es preciso que exista antes algunas de las lesiones que vamos a describir, para que sea factible su desarrollo.

Es indispensable que el público sepa, para su tranquilidad, que la transformación de una ulcerita, fisura o grano en cáncer, no es casi nunca un hecho brusco, sino que evoluciona solapadamente, esto es que da tiempo para seguir su curso y tomar las medidas pertinentes en caso de duda.

¿CÓMO COMIENZA EL CÁNCER DE LA LENGUA?. — Unas veces es una «mancha blanca» situada en su borde, la cual, lejos de desaparecer, va desarrollándose en el transcurso de varios meses o años, creciendo en extensión y espesor y dibujando como un mosaico.

Otras es una «ulcerita», al principio dolorosa, la cual, en lugar de cicatrizar como normalmente lo hacen las ulceraciones dentarias en dos o tres semanas, continúa abierta pero molestando relativamente poco. Desconfiad de toda ulcerita que, siendo o no dolorosa, no se cure en tres o cuatro semanas y sangre muy fácilmente.

Otras es una «grieta» más corrientemente situada en el borde o punta de la lengua, que se desarrolla ya sobre una mancha blanca o úlcera anterior, la cual en lugar de curar lo hace incompletamente, estando siempre a punto de abrirse al menor roce o movimiento brusco de la lengua.

Otras es una «herida» por mordedura, que repitiéndose frecuentemente en un mismo punto, va irritándolo hasta convertirlo en una cicatriz casi invisible. Cuando la herida se cura en pocos días, no hay que temer nada, pero si ésta persiste, hay que vigilarla.

Otras es ya una «cicatriz verdadera», que sólo debe alarmar cuando se torna rígida, dura y se inflama episódicamente.

Otras es un «granito» que cuando es benigno se cura por sí solo en unos ocho o quince días. Si persiste, tornándose duro y creciendo, puede ser peligroso.

Otras, más raramente, por una «mancha oscura», terrosa o azulada, la cual, después de permanecer dormida durante muchos años, de repente despierta, crece, se indura y aumenta de color. Este signo es de los más graves.

¿CÓMO PUEDE EVITARSE? — Ante toda ulcerita, herida por mordedura, grieta o grano de la lengua que no se cure espontáneamente en pocos días, ¿qué es lo que debemos hacer?

1.º Abstenerse de toda comida picante y salada: masticar con cuidado, evitando ciertos alimentos como la corteza de pan, fruta seca, etc., que con sus roces inevitables reaviven la ulceración.

2.º Abstenerse de aplicar líquidos irritantes en la boca, como la cresota, timol, ácido fénico, etc., antiguamente tan usados por el vulgo para el tratamiento de la carie dentaria.

3.º Abstenerse de fumar y beber licores o bebidas demasiado calientes.

4.º Abstenerse de toda cauterización (quemarlo) con ácidos o fuego sin consultar al médico.

5.º Acudir al dentista para que suprima o arregle el diente cariado, roído, desviado o prótesis cortante.

6.º Enjuagarse la boca repetidamente después de las comidas con agua simplemente hervida con un poco de raíz de malvavisco y una adormidera.

7.º Tratarse convenientemente las enfermedades generales que se sufran, sean de estómago o intestinos, ya de la sangre (léves especialmente).

8.º No emplear otros dentífricos o colutorios mientras persistan las ulceraciones o grietas, que los ordenados expresamente por el médico u odontólogo.

